

PEDRO DOMECCQ

..... COSECHERO, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE VINOS

— JEREZ DE LA FRONTERA —

CASA FUNDADA EN 1730 AUTORIZADA PARA EL USO DE LAS ARMAS REALES
por Real orden de 18 de Octubre de 1824.

DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINOS

Estilo COGNAC FINE CHAMPAGNE.—Marcas A, 0, 1, 2, 3 CEPAS, EXTRA y FUNDADOR

JEREZ ESPUMOSO, CHAMPAGNE DOMECCQ

Pedid Vinos y Cognac de Domecq en

CAFÉS, CASINOS, FONDAS Y RESTAURANT

Unico representante en Madrid: D. JOSÉ GARCIA ARRABAL, Montera, 12, pral.—Teléfono 1.384.

LA SOLEDAD

Desengaño, 10 triplicado.

Empresa de servicios y coches fúnebres.

SERVICIO PERMANENTE

AGUAS DE LANJARÓN

MANANTIAL DE «LA SALUD»

Las aguas de este manantial son las únicas que combaten todas las enfermedades del estómago, y no tienen rival conocido como agua de mesa.

MANANTIALES DE «SAN ANTONIO» Y «LA CAPILLA»

Los anémicos y diabéticos hallarán pronto alivio tomando las AGUAS DE LANJARÓN, manantiales de San Antonio y La Capilla.

MANANTIAL DE «LA CAPUCHINA»

Los enfermos del hígado y bazo se curarán radicalmente con las AGUAS DE LANJARÓN, manantial de La Capuchina.

Unico depósito: SAN MARCOS, 8

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con Cocaína.

De eficacia comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

TIPOLITOGRAFÍA

de Julián Palacios

Casa fundada en 1860

y premiada en varias Exposiciones.

GRANDES TALLERES MOVIDOS Á VAPOR

Despacho: ARENAL, 27. Talleres: LISTA, 10.

MADRID

FOTOGRAFADO, ZINCOGRAFIA, CROMOTIPIA A. CIARÁN

Terminadas las obras de ampliación de sus talleres, participa á sus favorecedores la instalación de los nuevos procedimientos que ha traído en su viaje al extranjero.

34, QUINTANA, 34.

Año 1903, tomo II, nº 9 a 25 2/2444

Para Todos

15 JUN. 1973

nº 9



MÚSICA GRIEGA

Por R. de Villodas.

30 céntimos.

PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

DIRECTOR: José Parada y Sanín

GERENTE: Eduardo M. Ortega

Dirección y Administración: LISTA, 22, PRAL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

<i>España.....</i>	Año.....	<i>Pesetas.</i>	5,00
	Semestre.....	"	3,00
	Trimestre.....	"	1,50
<i>Extranjero....</i>	Año.....	<i>Francos.</i>	8,00
	Semestre.....	"	5,00

En España el pago puede hacerse en valores declarados, libranza ó sellos de 0,15 céntimos. En el extranjero, en cheques del Crédit Lyonnais ó letras de fácil cobro.

Toda la correspondencia se dirigirá al Gerente.—Remítase sello para contestar.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ



adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

BORISOL DE TORRES MUNOZ

ANTISEPTICO, ANTIPUTRIDO Y DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

SAN MARCOS, 11, FARMACIA. — MADRID

CAJA, 2,25 PESETAS

PARA TODOS

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Año II

Madrid 10 de Enero de 1903

Núm. 9

LOS VERDADEROS REYES

LULÚ estaba en sus glorias. Es decir, metida en la cocina. Había vuelto de paseo, y mientras mademoiselle guardaba sus galas de institutriz, canotier, velillo y paraguas, se había escapado á su habitación favorita; por que la chicuela era demócrata por herencia parterna y por temperamento, y la encantaba la amplitud de criterio que *informaba* la asamblea de su servi-



DIBUJO INÉDITO DE SOROLLA

dumbre, cuatro ó cinco criados de ambos sexos, animada con la presencia del aguador, que venía á *echar* el agua *de beber*, tan apetecida por los madrileños á la antigua, aunque tengan Lozoya en sus fuentes domésticas.

¡Qué felicidad, ponerse junto al fogón, comerse furtivamente una croqueta calentita en complicidad con la cocinera—porque los niños buenos no toman nada fuera de la mesa—asar una patata entre la ceniza, y oír tanta cosa, y ver

cómo se reía aquella gente joven y tierna, que siempre tenía que contar: eso era más divertido que las lecciones de mademoiselle.

¡Anda! ¡y mañana es día de Reyes!—chillaba pegando saltos, que hacían agitarse sus negros bucles, sujetos con un lazo grana, á manera de las damas de Velázquez, acariciando las mejillas de aquella morenita de siete Abriles y resaltando sobre su blanquísimo mandil.

—Mañana— Reyes confirmó Pachín el aguador....—Hoy hace años que fui á *esperar*lus con una escalera de la taberna de *infrenti*.

—¡Já, jay, Pachín!.... aulló el concurso.

—Si *tal*. Dimpués dicían los compañeros: l'hamus cogidu pur primu!

—¡Já, jay!

—Pero el Gobierno lo ha echado á perder—opinó seriamente la cocinera— porque ahora no deja ir á esperar los Reyes, y tú no puedes hacer con otro —pongo por caso el lacayo de aquí, que es nuevo—lo que hicieron contigo.

—Ya, ya. Están de moda los reyes de *incónito*—añadió la doncella, que era chica instruida.

Y mientras lamentaban la supresión de aquella ley de represalias, sonó el timbre de la puerta de servicio y apareció en el umbral una niña de la edad de Lulú remolcando un talego de ropa limpia, casi tan grande como ella, desde el descansillo de la escalera hasta que lo hizo entrar en la cocina, como una hormiga que acarrea un grano de trigo hasta dejarlo en el hormiguero.

Era Petra, hija de la lavandera y de un obrero de la villa: una hormiga social.

Su madre volvió, más que enferma, reventada, del río, subió á su buhardilla la ropa que traía; dividió en grupos la de cada casa, y envió á Petra allí, con el talego, por si la necesitaban los señoritos.... y porque sabía que pagaban al contado y había que ir por cena Eran las seis y *aquél* vendría pronto, aunque trabajaba muy lejos.

Lulú abrazó efusivamente á su colega Petrilla, que respondió á sus mimos con igual afecto, y besó repetidas veces la carita tostada por el sol, curtida por el aire, cercada de peluchos rubios como las mieses, de ese color que sólo tienen los que andan protegidos horas y horas por el astro del día, cual si quisiera dejar impresa en las cabecitas de los niños pobres la huella de su eterna caricia.

La entrada de Petrilla en aquella atmósfera caldeada por la lumbre, la gente, la luz y el vapor de los manjares, hizo en el ánimo de Lulú el mismo efecto que una ráfaga de brisa campestre.

—¡Qué bien hueles, Petra! Hueles á frío, á sol y á ropa limpia. ¡Conque mañana Reyes!

—Sí, rica.

—A mí me traerán muchas cosas. Como aquí no hay más niña que yo.... ¡Ya ves! Porque mi hermano es muy grandón y va al Instituto. El, mi abuelo y mi papá han escrito á los Magos, porque se lo ha dicho mi mamá, y me van á traer muchos, muchos, *muchisísimos* juguetes. ¿Y á ti?

—Cuanto más pobres *semos*, menos cosas nos traen los Reyes—contestó Petrita con amarga resignación.

—He ahí el principio de la anarquía. Así empieza —dijo Mariano, el hermano de Lulú, que con su padre venía á buscarla allí después de haber hecho lo mismo por todas las habitaciones.

Y añadió, tomando en brazos á la pequeña lavandera:

—¡Qué anarquista más preciosa! No te apures, Petrilla. Los Reyes son unos señores muy buenos, y no te han llevado nada hasta hoy porque no te conocían. Ya saben quién eres. Prepara tus zapatitos, y hasta el saco de la ropa cuando

esté vacío. Esta noche irán los Magos á llevarte juguetes, dulces y algo más para que obsequies á tus padres.....

—¿Y cómo son?... ..

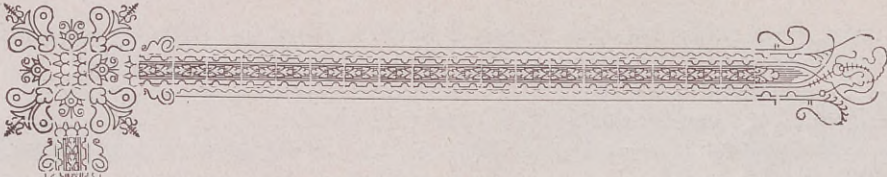
—Pues..... muy parecidos á mí, á papá y al abuelo.

—Tienes razón, hijo—respondió éste.— Los ricos deben ser los Magos de los niños pobres.....

ROSA EGUILAZ DE PARADA.



BELLVER



MONÓLOGO

(HABLA LUZBEL)

Sobre una idea de José
Ramón Mérida.

«Don Juan ya está viejo; los lanceos y bríos
que en luces bañaron su vida pasada,
no aumentan su largo tropel de amoríos,
y al sol de la gloria no brilla su espada.

La musa romántica quitóle muy luego
la capa ampulosa de pliegues flotantes,
después el birrete de pluma de fuego,
después las airoosas espuelas sonantes.

Quitóle la trusa con mano insolente,
donde la tijera fingió cuchilladas,
y arrancóle el traje gentil y esplendente
de rayas sangrientas y rayas moradas.

La musa del día, que en todo revuela,
cambióle al momento de tipo y de ropa,
le puso en las piernas dos tubos de tela
y arriba un brillante sombrero de copa.

A aquel caballero del rango caído,
prosaica levita metióle en los brazos,
y en *Juan de las viñas* quedó convertido
quien hasta conmigo luchó á cintarazos.

Ya no hay en la vida ni amor ni ideales;
Don Juan rompió todas sus fieras espadas,
y mira en sus días de tedios mortales
caer sus ideas cual rosas ajadas.

Y cuando la muerte le llama ambiciosa,
y cae en banquete de luz y esplendores,
la diosa del pueblo, la chula graciosa,
le lleva á su tumba plegarias y flores.

Y ante aquel sepulcro que besa la brisa,
pasan, cual figuras que fragua el poeta,
el sabio Abelardo, la casta Eloisa,
el noble Romeo, la pura Julieta.

Otras sombras cruzan los sitios desiertos
de la tumba al lado, rindiéndole ofrenda,
y la ronda sigue de dioses ya muertos,
los dioses de toda la amante leyenda.

Luégo un baile inmenso sus gritos desata,
y la loca fiesta del amor eterno
¡alumbra de rojo mi traje escarlata
como una bengala que enciende el infierno!»

SALVADOR RUEDA

LOS MAGOS

Entre las diversas opiniones emitidas acerca de los Magos, merecen consignarse las siguientes: según unos, eran sabios discípulos de Zoroastro, adoradores del fuego, y según otros, de la raza sacerdotal de Persia.

San Mateo, en su Evangelio, dice que los Reyes de Oriente conocieron por revelación divina el nacimiento de Cristo, por medio de una nueva estrella que los llevó á adorar al recién nacido.

No faltan quienes supongan á los Magos filósofos ó adivinos descendientes de Balaan, y añaden otros que eran oriundos de Persia ó de Armenia.

San Epifanio consigna que pertenecían á la raza de Abraham y de Cethura; el abad Ruperto los estima como profetas ó varones inspirados; Orígenes, con San Basilio, San Ambrosio y San Jerónimo, opina que los Magos, al contemplar la aparición de un nuevo astro en el cielo, creyeron que era el mismo profetizado por Balaan en señal del nacimiento del Rey de Israel.

Los expositores, respetando la tradición, aseguran ser tres los Magos, y que gozaban de autoridad real.

Tertuliano, entre otros, San León, San Ambrosio, San Cesáreo de Arlés, San Agustín y expresamente, Teofilacto y un número considerable de autores modernos, siguen la misma opinión acerca de esta tradición que es casi unánime, fundados en las tres clases de presentes que ofrecieron al Niño Dios, conforme al Evangelio: *oro, incienso y mirra*.

El autor de *Opeis imperfecti*, cita los antiguos libros apócrifos atribuidos á Seth, donde se hace constar que los Magos eran doce, escogidos por toda la nación, y que por espacio de muchos siglos se sucedieron unos á otros de padres á hijos, á fin de estar siempre atentos para observar la aparición del nuevo astro anunciado por Balaan.

No hay indicio alguno, en la antigüedad sagrada ni profana, de los nombres Melchor, Gaspar y Baltasar, con que llamamos á los Magos, por ser modernos, así como los de *Magalat, Galgalat y Sarain* — en griego, — y en hebreo *Apelius, Amerus y Damascus*.

La adoración de los Magos es uno de los asuntos que con más frecuencia se ve representado en los monumentos antiguos, queriendo con ello los primitivos cristianos dar una prueba de su profesión de fe á la divinidad de Jesucristo y á la maternidad divina de María, y de protesta contra los herejes que atacaban estos dogmas. Otra causa reconocen algunos en estas representaciones, y es la de que los fieles — antes paganos — querían, al multiplicar la figura de los Magos — primicia de los gentiles, — referir el beneficio de su conversión al cristianismo. Bounarroti nos ofrece un ejemplar que afianza esta opinión: un fondo de copa donde se ve á un Mago llevando su ofrenda en la mano, y detrás, en el campo del vaso, el libro del Evangelio.

D'Rossi, en sus representaciones de vírgenes, reproduce la adoración, en la que se ven dos y cuatro magos, según creyó más conveniente el artista amador de la simetría, sacrificando con ello las tradiciones recibidas.

En una obra atribuida al venerable Beda — pero que en realidad es de autor más moderno — *Extracto de los Padres*, se lee que Melchor, el primero de los Magos,

era un anciano de frente calva, de barba poblada y blanca, vestido de color de jacinto ó azul celeste, con un manto amarillo ó de tono anaranjado, el calzado azul y blanco, y una diadema de variados y vistosos colores. Este fué el que ofreció oro á Jesucristo. El segundo, llamado Gaspar, era un mancebo sin bozo en la barba, rojo, tostado; túnica color naranja y cubierto con manto grana; su calzado era color jacinto; ofreció á Jesucristo el *incienso*, en señal de su divinidad. El tercero, Baltasar, era moreno, llevaba largo y abundante el cabello, poblada su barba, vestía una tela roja y cubría sus espaldas con manto de diferentes colores; el calzado era amarillo; ofreció *mirra* al Salvador, como símbolo de su mortalidad.¹

Generalmente están vestidos con una túnica corta y ceñida, y por encima llevan el *sagum* ó la *clámide*. Se cubren la cabeza con el *pileus* frigio, lo que hace creer que venían de Persia; llevan desnudas las piernas ó protegidas por una especie de calzoncillos á la manera de los bárbaros — *anaxirides*, — y Bottari presenta un monumento en el que estos personajes calzan botas con espuelas.

Los Magos delante de Herodes figura un fresco descubierto en 1847 en el cementerio de Santa Inés, y un sarcófago del siglo IV existente en Ancona. En el momento de la adoración, el artista los ha representado de pie ante el Niño Jesús, que la Virgen tiene en sus rodillas; ésta asiéntase en un sillón que recuerda los de las cátedras episcopales antiguas: á un lado, ó detrás, está derecho, San José. M. Perret publicó una piedra sepulcral, en la que el Santo Patriarca extiende la mano sobre las cabezas de Jesús y de María en señal de protección.

En otros monumentos el Niño Dios en vez de descansar en las rodillas de la Madre lo hace en la cuna ó en el pesebre, y junto á él están el buey y el asno. El *tugurium* se halla en segundo término ó rodeado de ángeles, y á sus pies los Magos ofreciéndoles los presentes en señal de su reinado, según un mosaico del siglo IV, del arco grande de Santa María la Mayor.²

Lo que está fuera de duda es que cada Mago presenta una sola ofrenda, no tres, como algunos han supuesto. De los monumentos descubiertos se deduce que, por regla general, el primero de los Magos ofrece un vaso y una corona de oro; el segundo una vasija semejante á una patera, que es de creer contenga *mirra*, y el tercero un vaso en forma de paloma, en el que guarda el *incienso*. No es raro ver estos dones encerrados en cofrecitos; una pintura del cementerio de San Calixto nos brinda con un ejemplar de esta clase de representaciones.

A veces una estrella completa el asunto de la adoración, y otras el monograma de Cristo.

En un sarcófago del cementerio de Santa Inés, el primero de los Magos agita sobre la cabeza de Jesús un *flabellum* que tiene en la mano derecha, mientras que con la izquierda hace la ofrenda.

La adoración de los Magos se encuentra igualmente en vasos dorados de pequeñas dimensiones, en medallas y medallones y en cucharas de plata esmaltadas en oro, como las tres publicadas por el P. Mozzoni, encontradas en 1792 cerca de Agrilea.

PEDRO GASCÓN DE GOTOR, *Pbro.*,

(C. de la Real Academia de la Historia.)

¹ Perujo.

² Ciampini.



DIBUJO INÉDITO ORIGINAL DE D. ALEJANDRO FERRANT

A LA ESPAÑOLA

Voy á decir breves palabras, no de los Humbert-Daurignac, sino de su procedimiento.

No hace mucho que un ilustre criminalista demostró que la hegemonía política alcanza á todo, incluso á la manera de delinquir. Según Joly, el procedimiento á la *americana* es el más acreditado en Europa.

Para que se vea que aún influímos, y que nuestra decadencia no es total,

sébase categóricamente que *la mayor estafa del siglo* ha sido hecha con sujeción al canon picaresco de los *timadores* y *enterradores*.

El *timo*, que parece cosa de poco más ó menos, descubre en su inventor y en sus representantes facultades psicológicas de primera importancia. *Timujiar* (verbo gitano) significa adivinar. Y he aquí definida á Mme. Humbert como lo que es: como *timadora*, digo, como adivinadora del lado flaco de la sociedad francesa.

Si tenemos los defectos de nuestras propias cualidades, la virtud del ahorro, tan singularizada entre los franceses, ha de flaquear por la codicia.

Los negocios á interés desproporcionado son grandemente atractivos, y, con una apariencia de buena garantía, no es difícil vencer el recelo del capital.

Por eso lo que parece más práctico, lo económico, es lo más propenso á las artes de ilusionismo, y también á la prestidigitación. Ya se sabe lo que se puede hacer con un solo duro, según las enseñanzas del más genial de nuestros hombres de negocios: mostrarlo, prometerlo y entregarlo.

Caracterizado el *timo* en los tres personajes que intervienen en la comedia de este nombre, el *Gancho*, que es el verdadero conocedor de la personalidad explotable, lo representa Mme. Humbert, no por sí sola, sino rodeada de personalidades atractivas; el *Primo* no es una personalidad, sino una sociedad fácil á la tentación de la ganancia ponderativa, y engañada en muchos otros casos, Panamá, por ejemplo; el *Extranjero* es el impersonificable Crawford, que se supone aparecido al otorgar testamento, y que no se sabe si aparecerá nuevamente, como los personajes de ultratumba en los dramas del genial dramaturgo inglés.

Con un *gancho*, un *primo* y un *extranjero* realizan los timadores de por acá algunos negocillos que comprometen los pequeños ahorros de cualquier palurdo. En nuestras habituales representaciones picarescas, todos estos personajes son callejeros.

En París han ocurrido las cosas de otro modo. Los personajes han sido de salón, significados por su gran notoriedad y por su alcurnia. Han sido verdaderos personajes.

Quiere decir esto que la obra de los pícaros españoles ha sido considerablemente magnificada en su transportación á la sociedad francesa.

Y no es la primera vez que esto ocurre en la evolución del *timo*.

El *timo* no es otra cosa que la naturalización del *jonjanó* gitano; y decimos naturalización, porque este último procedimiento participa de ciertas maneras nigrománticas, mientras que el *timo* es una adaptación á la vida real.

Mme. Humbert ha hecho lo que llamarían los gitanos un *jonjanó baró*, una gran socaliña, una obra de gran desenvolvimiento y de gran espectáculo, sacada del humilde é ingenioso entremés picaresco tantas veces representado en el escenario de nuestra vida nacional.

En el entremés es bastante como garantía económica lo que jergalmente se llama el *tarugo*, ó cartucho de perdigones. En Francia, el tarugo se transforma en *coffre-fort*.

Y nada más.

Con lo dicho, la semejanza entre el negocio Crawford y el proceder de nuestros delincuentes profesionales queda establecida.

Si se tratara de comparar proceso con proceso, se podría decir que en el *timo* aparecen comprometidas tres individualidades codiciosas.

En la *gran estafa del siglo*, el proceso es de toda una sociedad.

RAFAEL SALILLAS.

INJUSTICIAS

del Consejo de Instrucción pública.

Alguna vez hemos indicado que el Consejo de Instrucción pública, aunque está formado de ilustres personalidades, que aisladas no se les puede negar suficiencia y rectitud, unidas, formando cuerpo, sea por la apatía del carácter meridional ó por la costumbre de no tomar con la seriedad debida las cuestiones de su elevado ministerio, ó por exceso de social amabilidad con entidades políticas, es lo cierto que las decisiones del citado Cuerpo consultivo no siempre se ajustan á la justicia, y más parecen mandatarios de los príncipes del moderno feudalismo de la *influencia*, que hombres libres encargados de asesorar á los poderes públicos en favor de la rectitud del respeto á la ley y al progreso de la cultura patria.

Para demostración de la exactitud de nuestras amargas afirmaciones, tomamos al azar algunos de los hechos más notoriamente contrarios á la justicia y que más claramente demuestran el poco respeto que tienen á las leyes y á los derechos legítimamente adquiridos, cuando se trata de complacer á los políticos y á sus protegidos.

— Ha sido nombrado Profesor numerario de Modelado y Vaciado (Escultura) el pintor Sr. Blanco Coris, que era ayudante de las Escuelas de Artes de Sevilla, donde se dice no ha prestado servicio, dándose el caso de que la *Gaceta* no ha publicado el nombramiento, aunque parece que el agraciado ha tomado posesión.

Dejando aparte el talento artístico que nos complacemos en reconocer en el señor Blanco Coris, éste no tiene suficiencia legal para desempeñar una enseñanza de Escultura, puramente técnica, y su nombramiento ha provocado una protesta de los Profesores y escultores.

— Han hecho Profesor de Dibujo de Adorno y Figura, de Valencia, al Sr. Abril y Blasco, contra todo derecho. Ha quitado la cátedra á los Sres. Díaz, de Valladolid, y Pallarés, de Gijón, que eran Profesores de las asignaturas igual y análogas, mientras que el Sr. Abril era de la sección técnica (Dibujo Geométrico de Granada).

— Han nombrado Profesor de Contabilidad de Talleres de Santander á un señor que ni aun era Profesor de las Escuelas; quitándole el derecho al señor Conde de Gijón, que es profesor por oposición de Aritmética y Geometría, número 1 de sus oposiciones, Profesor de la misma asignatura cuando se resolvió el concurso con academia especialmente dedicada á preparar bachilleres y peritos mercantiles.

— Han nombrado por Real orden Profesor de Química de Béjar al Sr. Burillo, ausente de todo mérito, pero, según dicen, hijo del Profesor de los hijos del señor Conde de Romanones.

— Han nombrado Profesor de Dibujo Geométrico de la Central á un Profesor de Dibujo de Figura de Santiago, por gracia de Montero Ríos, pues estaba el Sr. Morales en sección artística, y ha sido nombrado de la técnica.

— Han nombrado Profesor de Dibujo de Figura de Santiago, por la misma gracia

que el anterior, al Sr. Fenollera, pintor de mucho talento, pero sin derecho legal, contra el de un Profesor numerario que solicitaba esta clase.

En el Consejo de Instrucción pública se resuelven concursos contra el Profesorado de provincias á pretexto de que los Profesores han hecho oposición para éstas y no para Madrid; pero en cambio pueden nombrar á los ayudantes de provincias, sin duda fundados en que son yernos de altos empleados ó de ministros.

Estos y otros muchos hechos han motivado una protesta seria y se ha formado una Comisión de Profesores que visitarán al Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, á fin de hacerle las siguientes peticiones:

1.^a Que conceda la formación de tribunales de honor;

2.^a Que suprima el concurso libre y deje sólo los de traslación, concurso entre ayudantes y oposición;

3.^a Que se respete el derecho que tienen los profesores de provincias para concursar á las cátedras de Madrid, y que éstas no se den por Real orden ó por concurso entre ayudantes, como desde hace catorce años se viene haciendo, faltando abiertamente á la ley;

Y 4.^a Que se estudien los medios para que sólo la oposición sea la forma de ingreso en el Profesorado.

Representando á casi todos los Profesores de provincias forman la Comisión los señores Díaz, Sánchez, Núñez, Amorós, Orduña, Alvarez, Victorio Herrero y Domínguez y en representación de los escultores que protestan del nombramiento de un pintor, del Sr. Blanco Coris, para una cátedra de Escultura, los notables y laureados artistas Sres. Marinas y Trilles.

No dudamos que el Sr. Ministro atenderá tan justas reclamaciones por respeto propio. Del resultado daremos cuenta á nuestros lectores.

EDUARDO M. ORTEGA.

RIMA

I

Al blando impulso de las frescas auras
cruza la nube el infinito espacio,
sin dejar huella en el azul del cielo
transparente y diáfano.



Cuando el cariño, que por mí sentiste,
se desvanezca como ensueño vago,
tu pecho quedará tranquilo y puro,
como cielo estrellado.

II

Cuando, nuncio de cólera divina,
vibran las nubes el fulmíneo rayo,
en el árbol herido queda un surco
indeleble grabado.



Quizás un día mi pasión se extinga
al rigor implacable de los años;
mas, como el rayo, dejará en mi alma
la señal de su estrago.

MARIANO CAPDEPÓN.



MANCHA Á BLANCO Y NEGRO, por Unceta (inédito).

La música es la pasión que dulcemente me domina, y lo que mas eleva mi alma á la contemplación de la Suprema Belleza.

J de Monasterio

¿QUÉ MÁS DA?

EL ESCONDITE DEL AMOR

MADRIGAL

Venus busca á Cupido;
jugando al esconder, se le ha perdido.
Solos tú y yo sabemos
dónde está; pero á nadie le diremos
que el dios de los amores
se ha escondido en tus ojos seductores.

Angel Avilés.



Un pequeño movimiento del minuterio, la caída de una hoja del almanaque de pared, y habremos entrado en el año nuevo.

Desde mañana, pues, al fechar una carta, empezaremos invariablemente á equivocarnos, poniendo 1902 en lugar de 1903.

Esto será lo único que diferencie á un año de otro. Por lo demás, lo mismo en el que viene que en el que se va — ¡y en los muchos que antes se han ido! — seguiremos viendo un sol espléndido sobre nuestras cabezas; una tierra generosa y fértil brindando sus frutos al brazo del trabajador; la ciencia confiando sus arcanos á los predilectos; la inspiración acariciando á los escogidos; la casualidad protegiendo á los tontos, y la fortuna á los osados y poco escrupulosos.

Y al salir á la calle seguiremos observando el olvido en que están los pobres, la insolencia de los poderosos, y tendremos que seguir sorteando el sa-blazo de los estúpidos y el saludo de los necios.

1902 ó 1903..... ¿Qué más da?....

M. OSSORIO Y BERNARD

PREDICCIÓN QUE SE CUMPLE

Pocos, muy pocos serán los que, habiendo hecho el viaje de Madrid á Sevilla en ferrocarril, hayan fijado su atención en un pueblo del centro de la provincia de Jaén que, contemplado desde el férreo vehículo que pasa casi rozando su caserío, presenta una perspectiva ingrata, desposeída de revocos y enlucidos, sin más detalle estético que la cuadrada torre, que eleva su esbeltez trazando una perpendicular parduzca, que quiebra un horizonte limitado por las estribaciones de Sierra Morena.

Una sentencia de muerte pesa sobre este pueblo, que, enclavado entre dos paralelas, creadas por la actividad y la constancia, está sumido en una criminal molicie; estremecido de continuo por la voz del progreso, lanzada por la locomotora que cruza su parte Sur, no despierta de su atonía. Por un accidente de su topografía, élévase de Norte á Oeste, circuido por un cristalino foso labrado por el Guadalquivir, sin mirar entre aquellas líquidas ondas que lo retratan, ni elemento de vida y de riqueza, ni una perenne amenaza para su perpetuidad.

Hijo de tal pueblo, *Peluso*, á los doce años de edad, admiraba por la asiduidad con que acudía á la escuela, siendo, además, ejemplo su aplicación y aprovechamiento; hijo de un pobre leñador, distribuía el tiempo en ayudar al autor de sus

días y en adquirir la escasa instrucción que podía transmitirle un anciano, maestro de escuela por afición.

Un funesto golpe de fortuna truncó el porvenir por él soñado, acentuando en su carácter tendencias opuestas á las de sus conterráneos. Una crecida del Guadal-



LA LIMOSNA, por Garnelo (inédito).

quivir arrastró entre su cenagosa corriente una viña que constituía la riqueza de la familia, quedando sin más sostén que el escaso producto de la leña y el jornal del adolescente.

Pasaron algunos años, y *Peluso* llegó á ser un mozo diferente á sus convecinos en hechos y pensamientos; los días que sus faenas le permitían descansar, no iba

á la taberna ni visitaba los garitos de juego; su distracción era irse á pasear á las orillas del río.

Entre iracundo y admirado le dirigía mil apóstrofes, acabando siempre por confesarse pequeño para luchar y vencer á tan tenaz enemigo, no sin antes pronunciar el siguiente discurso: «Hazte el indiferente, caballo sin freno..... Si yo fuera rico, te juro que te domaría; esos bríos, que tan artera y cautelosamente empleas en pretender hacer con el pueblo lo que hiciste con nuestra viña, yo los refrenaría, para que, en lugar de destruirlo, lo alzaras á la cumbre de la prosperidad.»

Viendo estrecharse la distancia entre el borde de la torrontera, á cuyos pies se deslizaba el traidor enemigo, y la línea formada por los muros de la población, proyectó dar el grito de alarma, sin que nadie sospechara quién lo lanzaba, rehuendo así las chanzonetas del carácter andaluz.

Se fué una noche á espaldas de la iglesia, edificio el más amenazado, y en gruesos caracteres escribió sobre uno de los sillares de la fábrica: *Ese lobo devora á esta oveja.*

En los quince días siguientes, todo el pueblo desfiló consternado ante la inscripción trazada por el rudo profeta; pero averiguado quién era el autor de tan fatídica sentencia, trocáronse en improperios contra él los supersticiosos terrores.

El compromiso de servir á la Patria alejó á *Peluso* de las mordaces burlas de aquellos ribereños.

Treinta años hacía que el *Peluso* faltaba del pueblo, cuando se presentó en él un desconocido pidiendo autorización al Municipio para construir á sus expensas una muralla que defendiera la población de los embates del Guadalquivir.

Tras mil desfavorables comentarios fué concedido el permiso, no sin que la maledicencia popular viera un potosí para el peticionario en aquella obra que nada favorecía al pueblo.

A los pocos meses, unos quinientos metros de muralla dieron margen á un arrecifado sendero, que antes era purgatorio y desesperación de carreteros y labradores.

Aquel trozo de muro y unas mortales palúdicas dieron fin á las economías de treinta años y á la existencia de *Peluso*, sin conseguir que nadie se declarara continuador de tan beneficosa obra, habiendo llegado la ingratitud de sus indolentes paisanos hasta el extremo de llamar *Sendero de María Pacheco* al que debía nombarse *Sendero del Peluso*.

La sentencia por él escrita ha comenzado á cumplirse; la mitad de la iglesia, y una parte de la población, yacen sirviendo de ruinoso lecho en el fondo del Guadalquivir; el trozo de muralla por él construido resiste las embestidas del tiempo y de las crecidas del río, sin que de ella se desquicie una sola piedra.

ANTONIO BIOSCA.

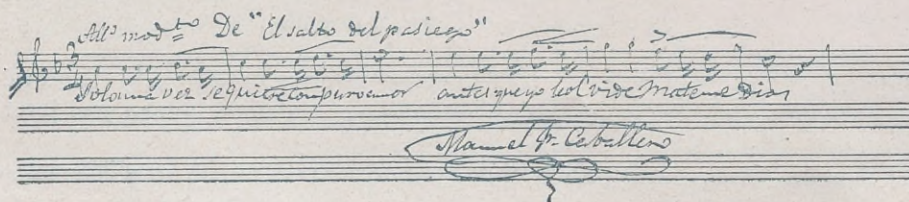




ILUSTRACIÓN DE GARCÍA SAMPEDRO

Las Tarjetas

postales

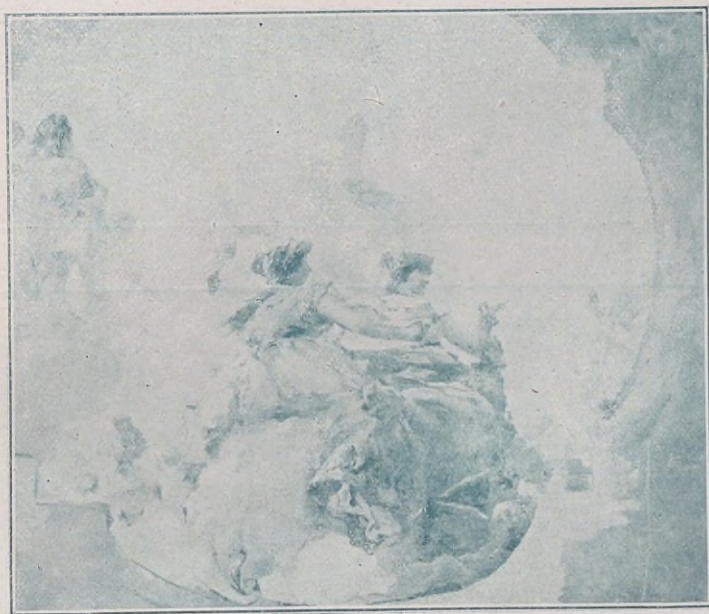
Un pobre setentón te lo aconseja:
no dejes de ser niña aun siendo vieja;
el cedro que en la llama se consume,
guarda entre las cenizas su perfume.

MANUEL DEL PALACIO
De la R. A. Española.

*
*
*

La simpa-
tía es el pre-
ludio del gran
concierto del
Amor y la
Amistad.

Rafaela S. AROCA



APUNTE INÉDITO PARA EL TECHO DE CASA HERRERO, por Domínguez (D. M.)

PESCADORA



ORIGINAL INÉDITO DE PRADILLA

DAR EN EL CLAVO

- ¿Hay cubierto para mí?
- ¡Carlos! — exclamaron á un tiempo los cinco reunidos.
- ¿Os sorprende mi visita? Claro es.....
- Después de dos años de ausencia.....
- Dos años de silencio.....
- Dos años sin tener noticias tuyas.
- Sin saber qué es del rico ingeniero agrónomo.
- Del regenerador.....

—El visionario Carlos — como vosotros me llamáis — no ha querido molestaros con cartas teniéndoo «al tanto» de lo que le ocurría; pero tampoco ha querido desaprovechar las horas de su estancia en Madrid; pues que á pesar del silencio de dos años, vengo á demostraros que sigo siendo amigo de los que creo que lo son míos.

Calculé la hora de vuestra cita nocturna — es decir, de nuestra antigua cita, — y el cálculo ha salido á pedir de boca: veo que seguís siendo tan puntuales como siempre.

—Y que puedes asegurar que tu amistad vive en nosotros tan arraigada como cuando formabas parte de la reunión: pero en el transcurso de la cena nos contarás lo que te ha ocurrido durante tu ausencia; porque la verdad es que tu marcha fué demasiado brusca.

—Después de la carta que recibí del administrador y que vosotros leísteis, no iba á cruzarme de brazos.

—Ya sabes que tu difunto padre solía recibir muchas cartas urgentes y no le daban tan fuertes.

—Porque mi difunto padre, cuya memoria venero, era sencillamente un poseedor de grandes heredades, y esas mismas heredades que por derecho natural vinieron á mí, al tomar posesión de ellas comprendí que podían ser, bien trabajadas, y mejor administradas, una de las soluciones.....

—Del problema social, ¿no es eso?

—Del problema humanitario. Por eso elegí la carrera agrónoma; por eso acudía al llamamiento de la carta con toda la urgencia que la carta demandaba. Figuraos cuál sería mi dolor al llegar á los campos de mi propiedad y ver las mieses esperando en vano que la mano segadora las llevase al desgrane para convertir su fruto en provecho del hombre: al contrario, se desgranaban ellas solas en el surco para servir de pasto á la infatigable hormiga. Aquellas vegas, que obedeciendo á la labor del arado, al esfuerzo del que siembra y, ayudadas por la naturaleza, mostraban el sazonado fruto, se veían privadas de recompensar tantas fatigas..... las faltaba la última mano del trabajador: la siega.

Al entrar en la plaza del pueblo las carnes me rehilaron; confieso que me sentí casi arrepentido de mi viaje: la masa jornalera, la que en las excursiones recreativas de los grandes á sus dehesas aparece sumisa por agradecimiento y envidiada por su faz sana y rolliza, se presentó esta vez á mis ojos rugosa y escuálida, presa del hambre, clavando sus ojos en la Casa-Ayuntamiento, donde se hallaban reunidos autoridades y labradores, dispuestos á la embestida, como puñado de héroes que, empujados por la desesperación, se aprestan á dar el asalto decisivo.....

—Vas pintando la escena con tan negros colores, que.....

—¿Os impresiona el relato?..... ¿Pues qué os hubiera pasado si hubierais sido testigos presenciales? Al verme, un paso de avance dieron hacia mí, que fué en el acto rechazado por la fuerza armada encargada de velar por el orden..... el sordo rugido que brotó de sus pechos fué ahogado por un movimiento de la misma fuerza..... el paso de avance rechazado, sofocado el grito de protesta. ¿Por qué avanzaron hacia mí? ¿Me creían salvador, ó culpable? ¿Me pedían amparo, ó intentaban saciar en mí su venganza? No lo sé. Lo que sé es que, ya por mi plan de antemano concebido, ó porque las almas en el peligro se fortalecen, crucé el grupo con una



MANCHA ORIGINAL DE CUBELLS (D. SALVADOR)

serenidad pasmosa. resuelto más que nunca á poner en práctica mis pensamientos humanitarios, y sobre todo cuando á mi paso aquella anémica oleada humana, sombrero en mano, prorrumpió:

—¡Señor!—Todavía les quedaba un rasgo de respeto y un rasgo de esperanza.....—mis ojos se nublaron—¿por qué no decirlo?.....—Había llegado á tiempo. Hice que la benemérita se retirase; que los que me esperaban en la Casa Consistorial se reuniesen á mí. Con voz entre compasiva y severa les dije á los unos: «Ea, á comenzar la faena, al tajo, á segar.» Y digo con voz compasiva, porque vi cómo aquellas fieras momentos antes, obedecían sin replicar..... y digo con voz severa, porque el principio de autoridad debe mantenerse incólume, siempre que esa autoridad la ejerzan corazones justos y cerebros inteligentes: y volviéndome al grupo de colonos, les dije:

—Vosotros, á preparar y llevar el sustento á vuestros criados.

—Señorito, que pidan más jornal, y que no podemos dárselo.

—Nada os preocupe; estoy aquí yo. Unos y otros echaron delante de mí.

—Por supuesto que la solución de la huelga te ha costado el dinero.

—La solución que yo he dado á la huelga es siempre de resultados positivos. Hoy mis colonos tributan al Estado sin recargo, y come el bracero, y mis rentas suben, porque la tierra da más, porque les he acostumbrado á que la hagan dar más. Colonos y obreros confundidos riegan el terreno satisfechos, alegres, sangrando ríos, ensanchando lagunas, perforando montañas, cultivando y abonando los campos por los procedimientos que aprendí en los institutos agrícolas y que usé en las granjas experimentales. ¡Bendita la hora que me puse en contacto con los hijos del campo!

—Mira. Carlos, lo que has hecho está bien: has salvado á aquellos desgraciados de una catástrofe; pero no todos podemos hacer lo que tú.

—¿Por qué?

—Yo, por ejemplo, soy abogado, y no soy ingeniero agrónomo.

—¿Y no puedes ser más útil á la sociedad que en realidad eres?

—Creo hacer bastante con no ejercer mi profesion dejando «los pleitos» á la defensa de mis colegas que no pueden vivir de sus rentas.

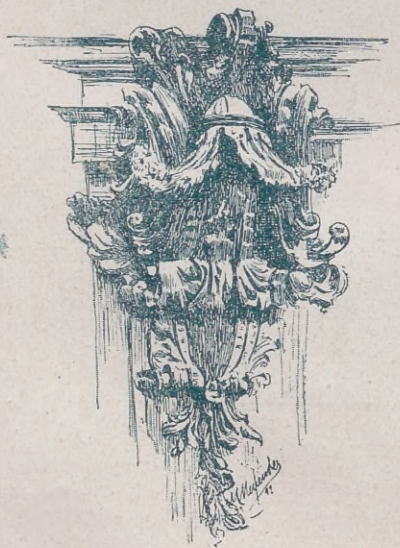
—¿Y por qué posees un título llamado de lujo, si no te hace falta?

—Porque la buena sociedad así lo exige.

—La buena sociedad lo que debiera exigir es que, si no todo, parte del capital que posees lo emplearas en fomentar el trabajo. Si no te gusta la ingeniería agrónoma, pudiera gustarte la mecánica..... ú otra cualquiera: la actividad y la constancia en el negocio honrado son grandes fuentes de riqueza, y el acaudalado es el que tiene el deber de plantear los problemas útiles al hombre: á su amparo comerían familias que hoy viven forzosamente en la holganza y la miseria.

—No se puede contigo.

—Ya sé que os desagradan mis teorías: no me importa seguir siendo para mis antiguos amigos el eterno visionario: yo me siento orgulloso de mis actos, y ruego á la Providencia que siga enderezando mi camino; y que si mi paso sobre la tierra deja algún recuerdo, quiero que sea el de haber cooperado con mi capital y mis energías á la gran obra del sacrificio en aras de la humanidad y del progreso.



Apunte á pluma por Esteban Menéndez

EL PASTOR,

SANTIAGO S. DE MACOTERA



DIBUJO INÉDITO DE AMÉRIGO

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.



HACE muchos años que, en períodos más ó menos distanciados, se suscita por uno ú otro motivo la cuestión de la casa llamada de la *Infanta de Zaragoza*, más propiamente palacio del potentado D. Gabriel Zaporta, cuyos restos descansan en sin par capilla de alabastro y bronce, de mosaicos y talla, dando honor á quien la costeó y al siglo XVI, que le dió vida espléndida.

El edificio, enorme, muy mermado por incendios, muy averiado por industrias y descuidos, posee aún, por fortuna, no sabemos si de los españoles ó de los extranjeros que lo codician, un soberbio patio con columnas esculpturales, sobre las que se elevan antepechos y arcadas de galerías, con medallas y bichas con ornamentación artística, fecunda y prodigiosa, coronando el todo un alero, no muy saliente, pero sí notable, digno de figurar en la colección, cada vez más exigua, que existe en Zaragoza, la cual preside sin rival el magno ejemplar que

corona la casa de Argillo. Además del patio, la Casa de la Infanta tiene una escalera principal que ha servido de fondo para un cuadro de Gonzalvo (D. Pablo), de grata recordación, con pasamanos labrado, con cúpula de maderas—con casetones y piñas—descansando sobre friso de estucos y esculturas. Tiene otra escalera de segundo orden, corta, pero que á pesar de los bárbaros aún podría traerse, con restauración perita, á la realidad y á la belleza primitivas.

La portada del edificio es monísima; las maderas de la puerta, aun cuando presentan clavos ó *bulas*, no tienen aldabones de mérito como el de la casa plateresca de Bobadilla que he apuntado, precioso ejemplar del siglo XVI, duplicado, según mis noticias vendidos por cantidad respetable, que quizá estén ya enriqueciendo algún museo inglés.

Los lapsos de tiempo, el tejer y destejer de este asunto, ya viejo, como he dicho 1, consistía antes en vender el edificio enorme de Santa Fe para comprar la Casa de la Infanta y trasladar de uno á otro el Museo, la Escuela de Bellas Artes, la Academia y las dependencias de la Comisión de Monumentos; ahora, como Santa Fe se derribó, quizá sin foto-

1 Véase el *Semanario Ilustrado* de Zaragoza que yo dirigía, de donde nace esta cuestión de adquisición é instalación de Museos, etc.

grafiar su portada con tríptico y su patio de ladrillo con galerías y arcadas, almacenando provisionalmente por unos años el Museo, y lo demás viviendo de merced, con grave daño y desdoro de los objetos y de las personas, aquéllos porque perecerán ó pueden desaparecer, éstas porque si representan al Arte parece que se cuidan poco de él cuando los años pasan y nada se consigue; ahora, repito, hace también años, se desea que el Gobierno compre el edificio por cantidad prudencial ofrecido, se restaure y reconstruya en su parte interior, adaptándolo de paso para instalar bien, severamente, el Museo-Escuela y Corporaciones indicadas.

En un número extraordinario que publiqué de *España Ilustrada*, hombres políticos de gran talla escribieron, al lado de arqueólogos y artistas, líneas que no debieran olvidarse.

El Conde de Romanones ofreció la compra del edificio por el Gobierno, y.....

Ahora, Excmo. Sr., á V. E. me dirijo, por si los tres Diputados por Zaragoza no se preocupan de cosa tan poca y tan ajena á sus intereses políticos, y por si la llamada Comisión de Monumentos yace pútrida sin merecer sepultura, esperando su benevolencia y su decisión inmediata, justa, necesaria para honor del Ministro que la dicte, para satisfacción del Arte patrio y como homenaje á *Tudelilla*, autor de la obra, ya reconocido, paternidad antes adjudicada á Berruguete.

Madrid.

A. GASCÓN DE GOTOR
C. de la Real Academia de San Fernando

FLORES EN DICIEMBRE

La flor es el símbolo de la reproducción; es el tálamo de las plantas, y por consiguiente, lo más opuesto al concepto de la muerte. Por eso los antiguos se coronaban de rosas y se arrojan flores sobre los sepulcros; y Virgilio, el gran poeta del sentimiento, las pedía á manos llenas para la tumba del joven Marcelo.

También el invierno es símbolo de reproducción, y por eso las contadas flores que vemos durante su curso tienen un indefinible encanto, y á un tiempo mismo los de la esperanza y los del recuerdo. Se ostentan junto al pesebre en que Cristo viene al mundo, como despuntan entre las piedras del sepulcro que abandona para subir por su propio poder á los Cielos. No de otro modo hay flores nacidas entre la nieve de los Alpes, y las hay lozanas y rozagantes en los trópicos, y permite Dios que no haya una sola humana existencia sin dolores y sin alegrías.

Las flores en invierno hacen olvidar la estación que atravesamos, como los recuerdos de la vida anterior, si son bellos, las amarguras de la presente. La suave luz de la luna y la rutilante de las estrellas nos consuelan de la pérdida del sol; y la vista de los hijos, de la falta de los padres; y la esperanza, que yace en el fondo de nuestro organismo, de los engaños que á cada paso se encuentran.

Hay flores de vivísimos colores, y otras de modesta librea; entretejiéndolas de una manera artística, se forman los más hermosos ramilletes. ¿Qué sería una vida toda dedicada al placer, sino la absoluta negación de los placeres mismos? ¿Qué será el día sin fin de las regiones polares, que no puede disfrutar el hombre en toda su duración, porque tan necesarios como la vigilia y el trabajo le son el descanso y el sueño?

La flor luce en Diciembre sus colores, no de otra manera que la experiencia de una larga vida brilla en la ancianidad de los hombres honrados y trabajadores, que, como los buenos gladiadores en el circo de Roma, no caen en posturas deshonrosas á los embates del tiempo. La flor de Diciembre parece desarmar los rigores del tiempo. Como la palmera de Abderrahmán en Córdoba nos habla de estaciones que han pasado, de aromas que se han evaporado, de brisas reducidas ya á la inmovilidad y al silencio.

Si las flores escaseasen como las piedras preciosas, serían más buscadas que éstas y valdrían más que las minas los jardines.

Los poetas han llamado á las flores astros de la tierra y á las estrellas flores del cielo. Flor llamamos á la parte mejor de todo lo que ansiamos y poseemos; y de los ingenios, y de las virtudes y de los grandes hechos no decimos que aparecen en la historia, sino que florecen.

¡Oh, quién pudiera contemplar los hechos de su vida pasada como las flores que se ofrecen á los compradores en Diciembre! ¡Oh, quién pudiera ver cómo los capullos del talento y de la virtud han podido abrirse camino entre las malezas y las espinas! Nace y perece la flor, y sigue viviendo la planta; mas en la humana existencia la flor de la virtud, agostada y marchita la planta con el cuerpo, es lo que únicamente permanece.

Por esto, por lo que nos recuerdan, por lo que nos hacen pensar, nos cautivan las flores en Diciembre.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA



SAN JULIÁN Y SAN LESMES
PANTEÓN DE CUENCA. — (M. Domínguez.)

Tierra y Cielo

Escondida y olvidada
como en el campo una flor,
te adiviné mi cariño
y mi fe te descubrió.

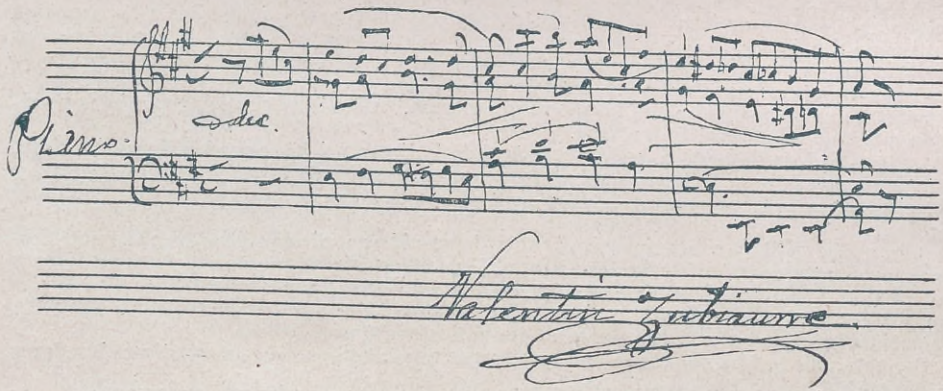
Y estoy del descubrimiento
más ufano que Colón,
que él descubrió nuevo mundo
y en ti nuevo cielo, yo.

RICARDO SEPÚLVEDA
C. de la R. Academia
de S. Fernando.

* *

El arte naturalista es
el arte de la decaden-
cia, porque no pinta ni
describe más que lo que
queda, y cada día queda
menos.

C. SOLSONA
Director de La Correspondencia
de España.



Académico de número de la de S. Fernando

CONTRASTE

Si al salir de una función en la que se ha visto matar quince ó más caballos, seis toros y tal vez morir á algún hombre, os pisa cualquiera involuntariamente un pie..., con la mayor facilidad, presa aún de la excitación que aquel espectáculo os ha causado, le increparéis duramente. El que, al parecer, os ofendió, al verse increpado en tal forma y bajo



APUNTE INÉDITO DE UN ÁLBUM DE HAES

idéntica impresión, os responderá en el mismo ó más subido tono, y nada más sencillo que de ello surja un lance desagradable y fatal para dos personas, buenas en el fondo, más los deudos á quienes pueda afectar.

Si el mismo accidente ocurre á la salida de una sesión musical, toda la catástrofe quedará reducida á un *usted dispense*, tan espontáneamente dicho por el uno como cortésmente

aceptado por el otro. De donde se sigue que conviene tanto que ésto viva, como que muera aquéllo.

TOMÁS BRETÓN

Director del Conservatorio
N. de Música y de la
R. A. de S. Fernando.

**

Los hombres caducos deben reconocer y confesar su inutilidad antes que á los demás se haga notoria.

Cesáreo FERNÁNDEZ DURO
De la R. A. de S. Fernando.



MORERA

Fernando Villodas



APUNTE DE VILLODAS (HIJO)

LA MUÑECA

CUENTO DE REYES

En la buhardilla fría y miserable
triste silencio reina,
Merceditas, el ángel de la casa,
está la pobre enferma.
El padre, recostado en la cunita,
con la mirada incierta,
murmura no sé qué, ruego, amenaza,
oración ó blasfemia.
Sólo interrumpe aquel silencio horrible
la tosecilla seca
de la pobre enfermita que se ahoga:
la madre llora y reza;
el cierzo sopla huracanado y frío,
y allá en la calle nieva.
En el borde exterior de la ventana

hay una bota puesta,
que es la noche de Reyes, y la niña
el regalito espera.
Oye, papá. ¿Qué me traerán los Reyes?
¿Me traerán la muñeca
aquella grande que me gusta tanto?
¡Es más mona! ¡Si vieras!
Tiene traje de seda color rosa
y su collar de perlas.

La botita movida por el viento
sobre el cristal golpea,
el cierzo sopla huracanado y frío
y allá en la calle nieva.

¿Por qué se arremolina tanta gente
delante de esa tienda?
¿Qué ha sucedido? Que han cogido á un hombre
robando una muñeca.
Atado va el ladrón codo con codo,
los guardias se lo llevan
resignado, tranquilo, indiferente
á cuanto le rodea,
absorta su atención, su vida, su alma,
en aquella muñeca,
la del traje de seda color rosa,
la del collar de perlas,
la que aguarda con ansia su enfermita,
su pobrecita nena.

Los platea los rayos de la aurora
por la ventana entran,
alumbrando con pálidos reflejos
la dramática escena:
Una mujer que sin consuelo llora,
y en la cuna la pobre niña muerta.
¡Murió esperando en vano
que los Reyes la traigan su muñeca!

La botita movida por el viento
sobre el cristal golpea,
el cierzo sopla huracanado y frío
y allá en la calle nieva.

LUIS GARCÍA SAMPEDRO.

EL SOMBRERO DE COPA ALTA

No era hoy: era mañana.

El siglo XX, el cacareado siglo del vapor, del cinematógrafo, de la transmisión del pensamiento, de los rayos X, del *chic* y el *argot*, del escepticismo y del *tancredismo*, yacía lleno de polvo y telarañas en un rincón del infinito; desdeñosamente arrimado por el tiempo á los siglos que fueron antes de él.

Los sabios reconocían, con las gafas montadas sobre la nariz y la sonrisa depreciativa en los labios, nuestras flamantes obras científicas, y las juzgaban tan ridículas como los sabihondos de hoy á las antiguas teorías de los alquimistas.

El tiempo había dado un paso y todo lo había puesto rancio, anticuado, insuficiente y, sobre todo, retrógrado.

Se había probado la unidad de la materia y se disponía de la vida como hoy de la electricidad.

Y, más libre el hombre cada vez, rompiendo la tiránica ley de la gravedad que nos liga, esclavos de este mezquino globo, pudo lanzarse libremente al espacio y comunicar, en una sideral fraternidad, con sus hermanos los habitantes de los vecinos planetas.

En consecuencia de esta comunidad de patrias, no había mujeres sin belleza, ni hombres sin valor ni sin talento, pues los médicos mandaban á los enfermos é incompletos á modificarse, ya en la radiante atmósfera de Venus, en la ardorosa de Marte ó en la sutilísima de Mercurio.

Las bellas artes seguían, en medio del turbulento bullir de aquella sociedad, imitando la belleza de la naturaleza y empujando en vano á la humanidad al bien moral.

La pintura era más feliz que en nuestros días; no eran los pintores manufactureros de sus cuadros, sino verdaderos artistas pensadores, que daban la idea y la fotografía animada con colores hacia lo demás.

El pintor Henoc, célebre en aquella futura época, se proponía realizar en dos grandes placas de cien metros una idea filosófica: la veleidad del pueblo. Y recorriendo la historia antigua, vió que en la política de España en el siglo XIX es donde había más patentes ejemplos para aquella enseñanza.

Proyectaba pintar dos entradas triunfales de dos héroes que representaban opuestas ideas y habían obtenido la aclamación pública con igual entusiasmo.

Sus modelos, admirables actores, estaban vestidos con trajes de la época y colocados en la plataforma al aire libre.

El pintor, de un lado á otro, arreglaba los grupos y combinaba los colores de las figuras, de mujer sobre todo: los militares, uniformes, todo lo encontraba en carácter.....; pero una gran dificultad arqueológica le detuvo antes de que sus fotógrafos enfocasen los grandes placas.

Los sombreros.....—decía,— los sombreros masculinos del elemento civil..... y algo que había visto y oído, le venía á las mientes.

En efecto; había en su cuadro cascos de generales, sombreros calañeses, sombreros de tres picos, con penachos vistosos, kepis de milicianos y hasta gorros frigios; pero..... los hombres de levita y hongo, ó de frac y calañés le disonaban, y no encontraba el carácter de la culta sociedad del siglo XX.

El artista mandó retirar sus modelos y, acercándose á un aparato transmisor del pensamiento, se puso en comunicación intelectual con un su amigo, sabio académico, llamado el Dr. Vetustus.

Lo que el artista decía al sabio, si se hubiese escrito como en estos atrasados tiempos, diría de esta manera:

«Amigo Vetustus:

»Ya sabéis la perplejidad en que me hallo respecto á *coberteras cerebrales* del siglo XX. No encuentro la característica de los sombreros masculinos del elemento civil de aquella época.

»Como sabéis lo devoto que soy de vuestros profundos estudios sobre la antigüedad, á vos recurro, á fin de que me iluminéis sobre tan importante asunto.»



COMPOSICIÓN INÉDITA DE VILLODAS (D. RICARDO)

Aquí seguían las rutinarias fórmulas de cortesía, que serán tan viejas como la humanidad y la acompañarán hasta la tumba.

Recibió Vetustus la carta y se enfrascó en su estudio, revolviendo infolios y códices, y al cabo de quince días de sabias, profundas, eruditas y prolijas disquisiciones, contestó al pintor de esta manera:

«Amigo Henoc: Nada tan grato para mí, como su consulta, pues esta es la ruta de mis estudios sobre la historia del siglo XX en la antigua nación hispánica, que llegó hasta principios del siglo XXI como Estado independiente y fué luego conquistada por los otros pueblos que poblaban la Europa.

»En aquella remota edad usaba todavía el elemento civil un antiestético y ridículo casco cilíndrico, al que he podido descubrir llamaban *sombrero de copa alta*. Este curioso casco era negro y estaba provisto inferiormente de un reborde, acaso para preservarse de los rayos del sol.

»Consérvanse dos trozos de ejemplares *auténticos*, uno en el *Museo de los recuerdos*, y otro en el de las *Ridiculeces pasadas*: estos trozos tienen un pelo que, frotado, se pone áspero y opaco, y cuando se coloca en sentido contrario es algo lustroso y refleja la luz. Esta propiedad curiosísima fué ya sospesada por mi erudito amigo el Dr. Fosilius, y yo creo que su consulta me ha proporcionado la ocasión de hacer un notable descubrimiento, á saber: que el sombrero de copa en el siglo XX se usaba de dos maneras: una, con el pelo lustroso y echado; otra, con el pelo fosco y levantado. Y demostrado que en aquellas edades conocíase ya la influencia de la luz en la salud y las leyes de la reflexión, puedo asegurar que los hombres del siglo XX usaban en verano el sombrero de copa con la superficie lisa, para reflejar el sol, y en invierno con la superficie aborascada y fosca, para que se absorbiese el calor.

»Creo haber reconstruído científicamente este hecho de manera indubitable. Y si no fuese así, ¿para qué serviría un curioso artefacto de la época, consistente en una madera horadada á manera de cardo borriquero, de fuertes cerdas por un lado? Este curioso objeto, descubierto recientemente, era indudablemente el objeto con el que, frotando á contra-pelo el sombrero de copa — que naturalmente lo tenía lustroso, — ponía su superficie áspera y recogía en invierno el calor de los rayos solares. El aparato que le describo llamábase Cœpyllo.

»El Dr. Fosilius cree que el sombrero no era negro, sino de color de ala de mosca, que es el color que tienen los dos ejemplares auténticos que se conservan, si bien no completos. Yo creo que ese *color es per accidens*, et.»

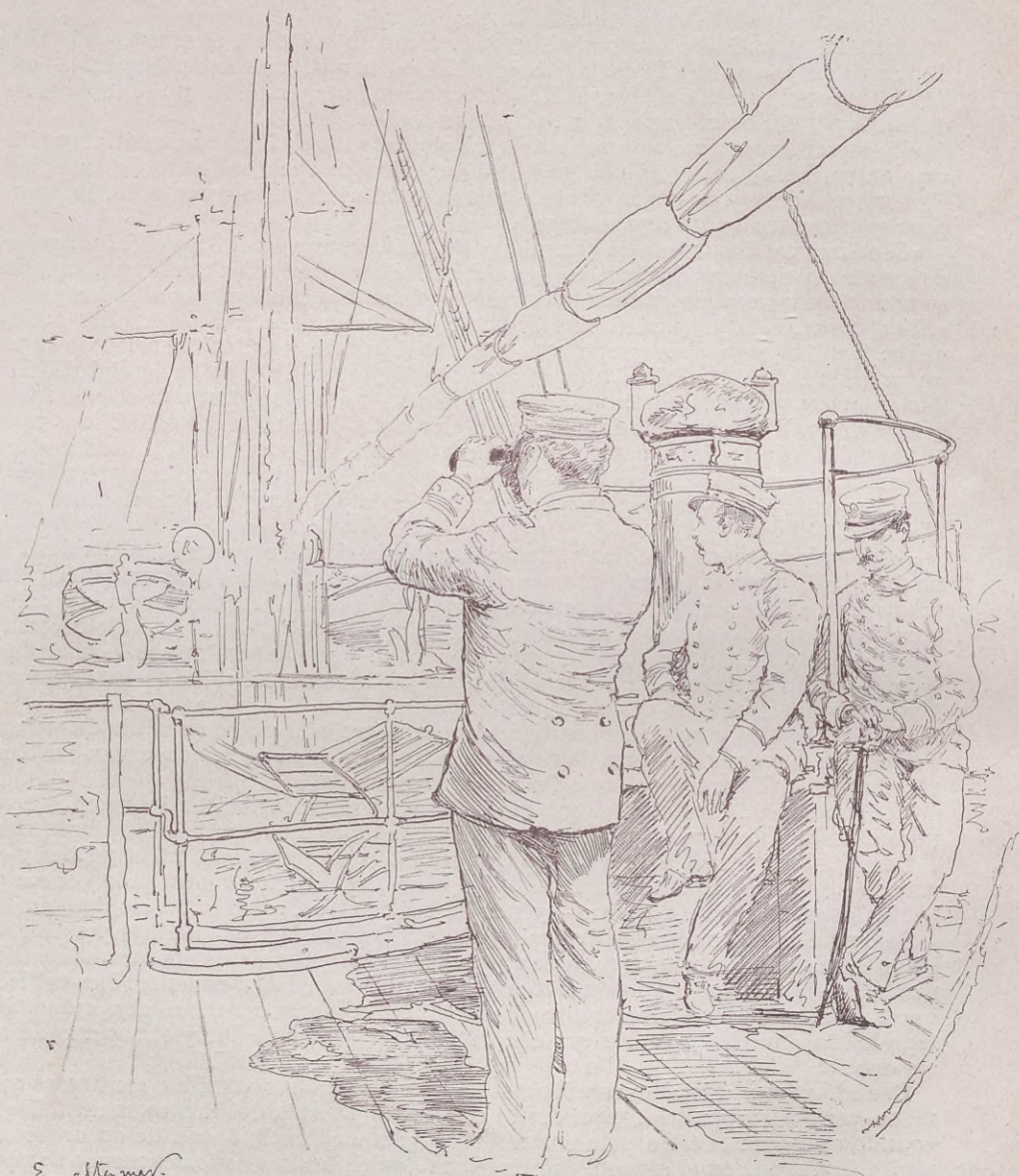
Henoc recibió la respuesta luminosa del sabio y mandó fabricar á un sombrerero unos cilindros de superficie lisa y peluda como el antiguo sombrero de copa alta.

Después los puso al sol y los dejó á la lluvia hasta que tomaron la pátina y el carácter de los ejemplares auténticos, los frotó con cardos á contra-pelo — pues el hecho histórico era en invierno — y realizó sus cuadros, que fueron elogiadísimos.

Sobre todos los sombreros de copa tal como los que hoy encuentran y sacan de los montones de basura los traperos, puestos en las cabezas de las figuras de Ministros y aristócratas, hicieron efecto admirable de verdad y carácter. Los críticos que habían visto los ejemplares verdaderos elogiaban la exactitud con que el artista había dado á los sombreros el carácter típico de su color y el aspecto de su superficie.

Cuando vemos á los Reyes y Reinas en muchos cuadros vestidos con trajes que ni un corista se pondría, y parecen sacados de puestos del Rastro madrileño; y cuando observamos á los palacios antiguos, pintados en la época de su arquitectónica juventud con el aspecto de ruinas que hoy tienen, no podemos menos de pensar que muchas veces las deducciones, no del todo fundadas, pueden llevarnos á aplaudir obras en que, como la del pintor Henoc, figuran tan lógicos y eruditos desatinos.

José PARADA Y SANTÍN.



En alta mar.
a bordo del Colón
1889.

DIBUJO DE J. COMBA

EN LA SALA DE VELAZQUEZ

REFLEXIONES

El privilegio de las grandes obras consiste en que las generaciones las contemplan con asombro, meditan sobre ellas, las examinan y escudriñan; penetran en el pensamiento y en la intención de su autor; discuten, y alguna vez los juicios y las interpretaciones van más allá de lo que su mismo autor pensó. Son inagotables, fuente siempre de nuevas ideas, origen de nuevas tesis.

Los entendimientos gigantes descubren con su poderosa vista el conjunto del horizonte; producen relámpagos que iluminan las tinieblas del mundo y del espíritu: crean.

Esa es la obra de Velázquez.

¡*Las fraguas de Vulcano, Marte, El dios Baco!* ¡Qué trilogía tan profunda, tan artística y tan filosófica! ¡Qué tres obras cuya concepción comienza en el Olimpo, recorre la tierra y termina en el fondo del vicio!

Las fraguas de Vulcano son una censura en crudo de aquel bellissimo cielo de Grecia, convertido en una casa de vecindad; una condenación explícita y terminante de la Mitología y de su renacimiento: el cuadro de los dioses del Olimpo hechos hombres y entregados á sus miserias.

El dios Marte es algo más que una censura religiosa; es un juicio social anticipándose á los tiempos. Si los que en nuestro siglo de paz emplean su pluma en combatir las guerras y pintar sus horrores quisieran representar fielmente su pensamiento en un cuadro, no hallarían fórmula más exacta para acabar con las ilusiones militares que el célebre cuadro de Velázquez.

Los borrachos. ¡Qué profunda concepción!

El público ha obrado con gran instinto variando el nombre de este cuadro.

No es ya el Apolo chismoso y degradado, ni el Marte vulgarísimo. No es la censura de haber hecho un dios de ese vino alegre y perpetuo, que durará lo que dure el hombre sobre la tierra.

Velázquez conserva al dios Baco en humanidad; sobre aquella cuba es tan hombre como Apolo y como Marte. Los dioses siguen siendo hombres zafios y groseros.

Pero hay además en este cuadro una intención profunda.

Ante el cuadro *Las fraguas de Vulcano* ó el de *El dios Marte*, el espectador se queda parado interpretando el pensamiento del artista; ante el cuadro de *Los borrachos*, es imposible contener un sentimiento de alegre expansión. La risa de aquel borracho es contagiosa; no se le puede mirar sin comprender de una vez toda su satisfacción y sin gozar con ella. Y recorriendo cada una de las figuras del cuadro, se siente la actitud en que cada una está presentada, manifestando todas las formas que puede tomar la afición al vino.

No son dioses de la célica mansión — dice un crítico extranjero — sino dioses bajados de la altura y arrastrados por el cieno y el lodo, convertidos en hombres de la raza más pobre y miserable.

Son paisanos nuestros — exclama un literato español. — Gilate se abraza con una vasija, Benito recibe el premio de la constancia, Otero presenta el vaso, Martín acaba de sepultar la murria en un tazón, Toribio, completamente beodo, no puede tenerse en pie; Blas demuestra que el exceso de vino ha menoscabado su salud y Domingo se quita el sombrero.

¿Puede haber algo más grandioso?

VALENTÍN PICATOSTE

Del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios
y C. de la R. A. de S. Fernando.



Cómo se hacía la piedra filosofal.

La materia para hacer la transformación era lo más difícil.

Según Rogerio Bacon, una sola parte podía convertir en oro un millón de partes.

Basilio Valentín creía que una parte de la materia prima sólo convertía setenta partes de metal en oro.

John Prince creía que sólo convertía treinta á sesenta partes.

Metidos en cuevas profundas ó en ruinas de abadías y castillos, ocultando el resplandor de los hornillos, los sacerdotes de la Alquimia combinaban y mezclaban substancias, uniendo las cábalas, los rezos y lo sobrenatural con lo térreo, siempre perseguidos como hechiceros, pero encontrando en sus trabajos, no la deseada meta, pero sí descubrimientos sin cuento, que fueron la base de la moderna química.

La materia *prima* se extraía por el fuego; el mercurio filosófico; de éste el de los sabios, que ya era la quinta esencia de la metalidad; y cuando la mezcla tomaba un color negro, se estaba ya cerca del resultado; era el *Caput Corvi*, cabeza de cuervo. Entonces se avivaba el fuego y aparece la materia blanca; era el cisne blanco; sólo falta entonces un paso; la masa adquiere un color amarillo, después rojo y la operación está terminada.

La piedra filosofal, su tradición y origen. ¡Qué era!

Los antiguos consideraban á la tierra como el centro del Universo, y por tanto se creía en la relación y dependencia misteriosa del hombre y de su destino, y las evoluciones y acción de los planetas.

La magia, la adivinación, era el estudio de las fuerzas naturales, aun en escaso radio conocidos.

Los árabes trajeron del Egipto la idea de

transformar los metales en oro, lo que indica que los sacerdotes egipcios ya se ocuparon de este problema en tiempos muy antiguos. Por esto conservó la *alquimia*, la ciencia de los buscadores de la piedra filosofal, el carácter hierático, la obscuridad y el simbolismo religioso de su misraímico origen.

El espíritu de misterio y el peligro de dedicarse á la alquimia, que era una ciencia oculta, porque era perseguida, halagaba á la imaginación de los hombres de la Edad Media y tenían éstos conocimientos que no son más que los de la moderna química sin carácter sobrenatural.

La tradición oriental de la lámpara maravillosa es la que el árabe transformó en la idea de la piedra filosofal, en buscar una materia prima pura que ennobleciera á los metales y los elevase y transformara en oro.

Pocos son los sabios de la Edad Media que no fueron alquimistas.

La gran figura de Don Alfonso X *el Sabio*, en las poesías que le atribuyen, habla de que poseyó este secreto y da hasta la receta para hacerla. He aquí la estrofa en que cuenta cómo mandó por un eminente alquimista á Oriente, para que le enseñase el apetecido secreto:

«De las mis naves mandé la mejor
y llegada al puerto de Alejandría,
el físico astrólogo en ella salía
é á mi fué llegado cortés con amor.

.....
La piedra que llaman filosofal
sabía hacer é me la enseñó.
Fecimosla juntos, después solo yo,
con que muchas veces creció mi caudal.»

La clave en que está el secreto del libro del tesoro no se ha podido descifrar aún.

Geber también habla de la piedra filosofal como hecho incontestable y verdadero.

Raimundo Lulio asimismo ocupó su poderosa imaginación con este ideal.

No se admiten ni dibujos ni originales literarios.

Se venden todos los CLICHES publicados en nuestro periódico.

Madrid.—Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Calle de Juan Bravo, 5.

PAPELES

DE

TODAS CLASES

PARA

Imprenta

y Litografía

Almacén de Papel

ROCELIO PÉREZ

12, Calle de la Bolsa, 12 MADRID

LA ASEGURADORA ESPAÑOLA

Compañía Nacional de Seguros Marítimos y contra Incendios.

Capital: 5.000.000 de pesetas.

Dirección general: Castillo, 81, Santa Cruz de Tenerife, Canarias.

Consejo de Administración.

Presidente: D. Aureliano Martín Fernández del Castillo.

Vocales: D. Cándido Alarcón y Aznar, D. Francisco de Armas Clos, D. Carlos Díaz Rodríguez, D. Hilario Díaz García, D. Antonio Lecuona y Calveras, D. Teodoro Marco y Berbegal, D. José Torres Herrera y D. Tomás Zerolo y Herrera.

Director general: D. Cándido Alarcó y Aznar.

Consejo de Administración de la Sucursal de Madrid.

Presidente: Excmo. Sr. Duque de Bibona.

Vicepresidente: Excmo. Sr. D. Vicente Llorente.

Vocales: Excmo. Sr. D. Mariano Belmás, D. Luis López de Goicoechea, D. Faustino Nicoli y D. Ricardo Ruiz Benítez de Lugo.

Consejo de Administración de la Sucursal de Barcelona.

Presidente: Excmo. Sr. D. Juan Ferrer Vidal.

Vicepresidente: D. Joaquín Alorda.

Vocales: Excmo. Sr. D. Rómulo Cosch y Alsina, D. Nicolás Boada, D. José Fornells y D. Antonio Raluy.

Director de la Sucursal: Sres. Anglada y Heras, calle Ancha, núm. 53.

Consejo de Administración de la Sucursal de Zaragoza.

Presidente: D. Faustino Bernareggi.

Vicepresidente: D. José María Navarro Vicente.

Vocales: D. Jerónimo García Gil, D. Juan Monedero, D. Manuel Moya y D. Manuel Puyó.

Director de la Sucursal: D. Rafael Poncel y Mengual, calle de Santiago, núm. 5.

Sucursales y Agencias en organización en todas las provincias de España.—Sucursales establecidas en las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay.

Apoderado general: D. Zacarías Alarcó y Aznar, calle Florida, núm. 76.—Buenos Aires.

SUBDIRECCION GENERAL: PENINSULA Y BALEARES

Calle del Arenal, 26, principal.—MADRID.